



DECLARACIÓN DE LA CSI-ASIA PACÍFICO SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID-19

"Medidas de solidaridad audaces y decisivas para un mundo verdaderamente sostenible"

27 de marzo de 2020

La Confederación Sindical Internacional - Asia Pacífico (CSI-AP), que representa a 60 millones de trabajadores/as en 34 países y territorios en Asia y el Pacífico, expresamos nuestra solidaridad con los trabajadores/as de todos los rincones del mundo para librar la guerra contra la pandemia del COVID-19.

Reafirmamos que nuestra máxima prioridad es proteger las vidas y los medios de vida de la clase trabajadora, sus familias y comunidades que se enfrentan a una crisis económica y de salud global. Hasta hoy, el virus se ha cobrado más de 24.000 vidas en todo el mundo, de las 532.000 personas contagiadas. Esto ha causado graves dificultades sociales y económicas, lo que requiere de medidas audaces y decisivas de solidaridad.

Un gran número de trabajadores/as en primera línea de contención del virus está en gran riesgo con una inversión insuficiente crónica en los servicios públicos necesarios, así como sin un marco nacional claro de seguridad y salud laboral. Millones de trabajadores/as, incluidos los autónomos/as, han perdido sus empleos sin la protección social adecuada. Además, la libertad de movimiento, la libertad de reunión y otros derechos humanos están restringidos de manera amplia y unilateral, mientras que las tensiones entre los países han ido en aumento. Las deficiencias y déficits en todas las dimensiones de nuestro mundo hoy se han acentuado por esta pandemia global.

Ahora, la economía global, que ya había mostrado una desaceleración antes de la pandemia de COVID-19, se está hundiendo en otra crisis económica mundial que podría ser más severa que la de 2007/8 con importantes choques entre la oferta y demanda. Las industrias de servicios se han paralizado bruscamente debido a la restricción de movimientos. Las alteraciones en el sector manufacturero, exacerbadas aún más a través de las cadenas de suministro mundiales, han ido en aumento. Las cuarentenas y los bloqueos están limitando severamente las operaciones comerciales.

El impacto de COVID-19 en el lado de la demanda a través del mercado laboral en Asia y el Pacífico podría ser mucho más significativo ya que la región tiene serios déficits en el Trabajo Decente con una gran cantidad de trabajadores/as informales y trabajadores/as pobres. Los grupos de trabajadores/as más vulnerables: mujeres, jóvenes, mayores, migrantes, autónomos y trabajadores precarios, han sido los más afectados por la crisis. Además, en la mayoría de los países de Asia y el Pacífico no se ha desarrollado una protección social adecuada para todos/as que incluyan las políticas activas del mercado laboral.

Con la creciente incertidumbre y el desempleo, obviamente habrá un menor consumo e inversión, lo que perpetuará la ralentización económica mundial al acentuar la

presión a la baja sobre la producción. En muchos países de Asia y el Pacífico, en particular, el consumo interno es el principal contribuyente al crecimiento económico, así como a la creación de empleo. Para abordar la crisis económica y de salud mundial, la agenda del Trabajo Decente debe estar en el centro de las medidas inmediatas y decisivas para priorizar la retención del empleo y el apoyo a los ingresos con una protección social extendida.

Además, nos encontramos en una coyuntura crítica no solo para contener hoy la pandemia de COVID-19 sino también para preparar un mundo posterior al COVID-19.

El COVID-19 saca a la luz nuestras problemáticas con más claridad. Así se han hecho notar los déficits en los sistemas públicos de salud y las nulas inversiones en la economía del cuidado. La falta de apertura y transparencia, los procesos clave de democracia y el multilateralismo en declive han empeorado las situaciones con la desconfianza en los gobiernos y la tensión entre los países con una creciente xenofobia y discriminación.

Además, el COVID-19 podría alterar el patrón de nuestra vida diaria, incluido el consumo y la producción. Esto haría al mundo más frágil y vulnerable con el aumento de empleos precarios y la desigualdad de ingresos. Debemos curar al mundo de estas deficiencias y déficits para que el mundo posterior al COVID-19 sea verdaderamente inclusivo, fuerte y sostenible. Esto solo se puede lograr creando confianza en los sistemas e instituciones de gobernanza, y aumentando la confianza en el futuro con un nuevo contrato social sobre la base de compromisos internacionales que incluyen la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París. Además, debemos cambiar nuestro paradigma de crecimiento a 'Crecimiento impulsado por los ingresos', que sea compatible con las políticas de la oferta, basadas en altos ingresos y políticas sindicales distributivas, acompañadas de políticas legislativas y estructurales destinadas a construir instituciones sólidas en el mercado laboral.

Por lo tanto, la CSI-AP hace un llamamiento a los **gobiernos** para:

- Tratar con el COVID-19 de una manera más abierta y transparente al tiempo que se promueve el diálogo social como una institución clave para abordar los impactos sociales, económicos y de salud;
- Fortalecer las medidas de seguridad y salud laboral para todos los trabajadores/as, especialmente aquellos que trabajan en primera línea para enfrentar el virus, y asegurar la provisión de equipos de protección suficientes y adecuados;
- Mejorar los programas de protección social junto con medidas fiscales oportunas y adecuadas, como servicios de atención médica, licencia por enfermedad remunerada, licencia por maternidad/paternidad y prestaciones de desempleo para todos los trabajadores/as, independientemente de su situación laboral. En particular, los grupos de trabajadores/as más vulnerables: mujeres, jóvenes, mayores, migrantes, trabajadores/as en empleos informales y precarios deben recibir atención adicional;
- Implementar medidas para conservar el empleo, como el trabajo compartido, acuerdos de horario de trabajo flexibles o reducidos, subsidios para la capacitación y formación con apoyo de ingresos para todos los trabajadores/as;

- Aumentar la inversión pública, especialmente en la economía de cuidados, y apoyar políticas activas del mercado laboral para quienes pierden sus empleos;
- Mantener o adoptar políticas monetarias adecuadas con un mecanismo que asegure su efectividad en la economía real para coordinar las políticas fiscales de estímulo de la actividad económica;
- Aumentar la cooperación y el compromiso entre los países para luchar contra el COVID-19 colectivamente. En particular, las ayudas para los países con sistemas de salud menos efectivos serán esenciales para detener la pandemia mundial;
- Asegurar que los trabajadores/as migrantes y sus familias estén bien protegidos contra el virus y contra cualquier dificultad económica y, si es necesario, colaborar en facilitar su regreso al país de origen en cooperación entre los países de origen y destino; y
- Racionalizar las ayudas para las empresas que cumplen con las Normas Internacionales del Trabajo (NIT) y las PYME que emplean a una gran cantidad de trabajadores.

Además, la CSI-AP insta a los empleadores a:

- Negociar con los sindicatos sobre el impacto del COVID-19 en el lugar de trabajo para proteger la salud y la seguridad de todos los trabajadores/as y sus familiares, así como para mitigar los impactos negativos del virus evitando los despidos;
- Trabajar junto a los sindicatos para garantizar que las medidas de los gobiernos se implementen para todos los trabajadores/as; y
- Garantizar la no estigmatización, la no discriminación o la no desventaja contra cualquier trabajador/a con el pretexto de contacto con el virus.

Nuevamente, debe enfatizarse que todas las prestaciones y ayudas como respuesta al COVID-19 deben extenderse a todos los trabajadores/as. Por otra parte, aseguramos que no vamos a aceptar ningún acuerdo que suponga la supresión de trabajadores/as y la violación de sus derechos laborales fundamentales con el pretexto de COVID-19.

Este es el momento de trabajar juntos para contener el virus y garantizar que nuestro mundo posterior al COVID-19 sea fuerte y sostenible. La democracia, el multilateralismo y el tripartismo con todas las Normas Internacionales del Trabajo deben respetarse más que nunca.

Solo venceremos con solidaridad.

Shoya Yoshida
Secretario General
Confederación Sindical Internacional – Asia Pacífico
CSI - AP